

MI NUEVA PATRIA



Estimados oyentes, hace un tiempo atrás les hablé sobre el tema: «El Rey de los Refugiados». Observamos la interesantísima historia de un Rey que, por causa del odio y de la persecución, fue guiado por Dios a huir a Egipto. Por supuesto, allí todo era distinto: su nuevo hogar, el idioma, la cultura, todo. Este Rey, por cuanto sufrió, y por haber vivido parte de su vida como refugiado, puede como ningún otro compadecerse de ustedes y entender su situación. Este Rey es Jesucristo. Y la historia no es un invento mío, ni es un mito. Es verdad, y ustedes mismos pueden verificarla leyendo la Biblia en el Evangelio según Mateo, capítulo 2, versículos 13 al 15. Y si nunca oyeron esta historia, pueden escucharla siguiendo el siguiente vínculo: welcome.mnr.ch

Pero, mi tema de hoy se refiere al hecho de que ustedes, hace no mucho tiempo, han arribado a un nuevo país. Esto nunca estuvo en sus planes, ni tampoco se lo hubieran imaginado. Pero, por la inseguridad y por la mucha presión en su patria, han llegado a este nuevo país. Lamentablemente, a pesar de vivir ahora en él, seguirán siendo huéspedes. La Biblia llama a la tierra un valle de lágrimas. Quizás lloren lágrimas amargas, recordando un pasado próspero y una buena posición social. Quizás pasen por un valle de lágrimas, pensando en un futuro lleno de incertidumbre. Sea como sea, tienen la sensación de ser extraños. Y ya tan sólo esto, es un sentimiento bastante difícil de soportar.

Por esta razón, quiero compartir ahora con ustedes una buena noticia. Es acerca de una patria nueva y verdadera – una patria donde pueden vivir cobijados y seguros. Allí no hay pecado ni pecadores. Tampoco hay cansancio, ni sorpresas desagradables. Sí, ésta es la patria donde podre-

mos vivir personalmente con Dios, donde reina el amor y la seguridad, y donde estaremos lejos de la injusticia, los prejuicios y la acepción de personas.

Seguramente, se pregunten ahora: Pero, ¿dónde está esa patria? Está en el cielo, donde viviremos eternamente. Permítanme contarles lo que la Biblia nos dice acerca de esta nueva patria en el cielo. En Apocalipsis (que es el último libro de la Biblia), leemos en el capítulo 21, a partir del versículo 3 hasta el versículo 5:

«Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas».

Y aquí surge en nuestro pensamiento una pregunta importantísima: ¿Cómo llego a esta nueva patria? ¿Tendré que soportar otra vez muchos peligros, como en mi huida? ¿Otra vez se tendrá que separar la familia? Para llegar a esa patria celestial, ¿tendré que estar una vez más en un alojamiento tan incómodo como ahora? Y además, ¿también habrá leyes tan severas que cumplir, y tantas luchas con la burocracia, para poder llegar a esa patria celestial? Estas preguntas, por supuesto, son comprensibles. Muchos de ustedes siguen todavía viviendo situaciones de presión, en centros de refugiados donde es difícil la convivencia. Sin embargo, les dije que tengo una buena noticia acerca de esta nueva patria. La expresión «buena noticia» tiene

el mismo significado que la palabra «evangelio». Significa algo así como: «buena noticia desde el cielo».

No, queridos amigos, ya no tendrán que pasar por tantas dificultades y presiones para llegar allí, pues el que fundó esta nueva patria, no es una persona limitada, ni un gobierno con posibilidades restringidas, a pesar de contar con una buena situación económica y progreso tecnológico. El creador e inventor de esta patria celestial, es Dios mismo. Por eso, esta nueva patria será un lugar cómodo, hecho por manos llenas de misericordia y de amor. Podemos afirmar que Dios es el más Misericordioso de todos los misericordiosos.

Pienso que hay otra pregunta importante que viene a nuestra mente, y es ésta: ¿Todas las personas tienen el derecho de llegar como refugiado a esa patria celestial? ¿Hay leyes que lo determinan?

En primer lugar, quisiera corregir una palabra con respecto a la nueva patria, y es la palabra «refugiado». Allí ya no seremos refugiados, más bien tendremos una patria firme y eterna, que nunca más tendremos que abandonar. La ley de esa patria dice que hay un solo camino para alcanzarla y vivir allí. Siendo que el cielo es puro y está libre de toda impureza humana, cada persona que quiera ingresar a esta nueva patria, tiene que ser purificada. Y no hay otra opción para ser purificados que la sangre de Cristo. Así lo dice la Palabra de Dios en 1 Juan 1:7b:

«La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado».

Tal vez ahora alguien se resista, y diga: «¡Pero, si no soy cristiano!» Quiero, sin embargo, llamar su atención al hecho de que Cristo no vino sólo para los cristianos. Tampoco vino para cierto pueblo. Él, siendo Dios, vino a esta tierra para todos los seres humanos. En Juan 3:16, la Biblia dice:

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado

a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna».

Estas palabras de Dios significan que Dios ama a todo el mundo, y que Jesucristo murió por todos los seres humanos. Y cada uno que Lo acepte y crea en él – creyendo con esto también que Él dio Su vida como sacrificio por todas las personas – nunca se perderá, sino que obtendrá el derecho de entrar a la nueva patria. Este pasaje nos muestra que la entrada a esta nueva patria ya está pagada, y esto a través de la muerte del Señor Jesucristo. Este es un don de Dios para los hombres. Así lo dice la Biblia, también, en Romanos 6:23:

«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

Y ahora, después que el camino a esta nueva patria celestial ha quedado claro, lo único que falta, mis queridos oyentes, es que cada uno tome una decisión clara y personal, aceptando el sacrificio de Cristo, que hizo la expiación por nuestros pecados. Todas las religiones nos confirman que Cristo es el único sin error y sin pecado. Por eso, Él es también el único cuyo sacrificio es aceptado por Dios, para salvación de todos los seres humanos.

Si necesitan tiempo para meditar en esta importante cuestión de vida, por supuesto se lo pueden tomar, pues se trata de su futuro eterno. Pero, si quieren tomar ahora la decisión de entrar a esta nueva patria celestial, les invito a orar conmigo en este momento:

«Mi Señor y Dios, te doy gracias por tu plan perfecto para salvar mi alma. Acepto el sacrificio de Cristo, que ha sido ofrecido en mi lugar, y te agradezco que Cristo me hizo digno de entrar a la patria celestial. Te agradezco por mi nueva patria, donde reina la paz. Amén».

Si tienen más preguntas acerca del cielo, y si quisieran recibir un Nuevo Testamento, escriban por favor a:

elia@mh.de

